

Apuntes sobre la Verdad

1

¿Qué es la verdad?. Ha habido algún momento en el que hemos decidido que algo era verdad. De hecho, cuando hablamos con los otros hablamos sobre nuestras verdades, los hechos, las ideas, que tenemos seguros, inmóviles en nuestro pensamiento porque podemos afirmar con exactitud que tal cosa o tal otra ha sucedido y por tanto es real. Sin querer, pronto mezclamos realidad, verdad, seguridad, exactitud. La Verdad se convierte en un ser que engloba todo esto y por supuesto muchos más por su parte de lo subliminal, pues quien dice la verdad es honesto, sincero, bien respetado, buena persona. La verdad es nuestra medida cuando no estamos de acuerdo con alguien, nuestras verdades son diferentes, pero nunca nos planteamos que las dos verdades puedan existir y por tanto, que las dos sean, por qué no, una mentira. Son ellas quienes, fijas en nuestro pensamiento, determinan que tal persona no encaja con nosotros mismos por no adecuarse a nuestras verdades. Se usa la verdad para tener prejuicios. La verdad se convierte en una medida para nosotros, de las cuales partimos. Es nuestra medida de precisión a partir de la cual nos construimos.

La medida de precisión que empleaban los antiguos egipcios era una pluma que servía de pesa en el platillo de la balanza donde se pesaban las almas, su nombre era Maat, diosa de la balanza. El símbolo de Maat tiene una estrecha relación con - *areté* - en el mundo helénico, lo que pasó a ser virtud en nombre de Aristóteles y que se definía como la justa medida, el término medio. Toda esta simbología se representa a través de la pluma, quien también es elemento del aire. Si un alma pesaba más que la pluma, ésta, era desterrada al mundo del infierno.

En otros términos, Nietzsche, identifica *la ligereza del ser* con la independencia ética y moral del mundo que nos rodea. La medida de precisión no es la pluma, si no uno mismo. Mas allá del bien y del mal y de un universo humano demasiado humano, debemos conseguir la fuerza necesaria y la voluntad para adquirir nuestros propios juicios de valor y para “*volar así libremente, sin temor, por encima de los hombres, de las costumbres, de las leyes o de las apreciaciones tradicionales de las cosas*”. Son los espíritus libres, aquellos capaces de despojarse de lo que han sido hasta el momento para empezar de cero a formarse en quienes quieran ser.

El suelo empieza a tambalearse y dejamos de ver lo que nos rodea de la misma manera. Entonces comprendemos que habíamos *dotado de alma al mundo*, que la realidad de lo que veíamos se ve completamente transformada y con ella su veracidad. No hay medida.

¿Qué es lo que queda?. Una superficie, ni profunda ni llena de sentido. *Ligera*. Tan viva y tan muerta antes y después. Un ciclo, una continuidad un infinito es casi lo mismo que la nada y que estar quieto. Que más da lo que uno haga si nada cambia más que uno mismo, y entonces cambia todo. Que poca importancia tienen las cosas o que mucha. Tan lisas parecen aunque tanto ocultan y que importa lo que oculten si es vivir y nada más. Es desgarrador quitarle el alma al mundo, arrancarle la piel del sentido. Queda tal tristeza y desesperanza...

Asocie la verdad con la pluma, ligera, que se mueve entre el aire y difusa que no se deja ver con evidencia. De alguna manera caí en el agujero inevitable de nombrar la realidad y de pensar que era ella a quien quería hacer justicia, ¿Donde está lo real, cual es la realidad? cuando la pregunta era;

¿ Donde está la verdad, hay una verdad? Me respondí en palabras de Aristóteles: la justa medida y el término medio es distinto para cada quien, era relativa y por tanto no respondía con un sí o un no a la pregunta , simplemente dejaba abierto el camino, hay una verdad para cada uno pero eso no implica que dicha verdad sea la misma para todos.

La pregunta quedó abierta, y dio pie a hundirse en la búsqueda de una verdad, como si fuese un ser que estuviese escondido por alguna parte y como si yo fuese su mayor defensora que sacrificaría lo que hiciese falta por encontrarla. Si fuese posible aquí haría un círculo rojo , porque este es uno de los momentos, baches, montañas, colinas, espacio de tiempo que se queda suspendido en el aire que cuesta traspasar. Como un muro invisible entre lo que se siente y lo que es posible hacer. Esto es interfuit, y es que yo me he encontrado en este espacio de tiempo, en este lugar invisible entre un lado y el otro de duda e incertidumbre.

Tengo la impresión de haber esbozado mi verdad, la manera de encontrarla, la búsqueda y al mismo tiempo el escondite en el que nos refugiamos cuando la vemos de frente. Me doy cuenta que la verdad es una decisión y por qué no puede ser verdadero la apariencia, la incertidumbre, lo borroso..



Exposición actual de Joan Fontcuberta, en la Sala Canal ,Isabel II. Madrid. Del 15 de Diciembre al 27 de Marzo de 2016.

Nerea Martínez Estévez